

res de carácter más general. La empresa se ha desarrollado además con coherencia y acribia, desde la más escrupulosa autopsia de todos los monumentos epigráficos conservados, bien estuviesen recogidos en museos, bien hubieran de ser visitados directamente sobre el terreno. Podrá quedar para el futuro, como continuación de este trabajo, la edición del material epigráfico cretense datado en época imperial, al que se refiere el autor en la página 39 de su monografía.

JOSÉ B. TORRES
Universidad de Navarra

ILDEFONSUS TOLETANUS, *De uirginitate sanctae Mariae, De cognitione baptismi-De itinere deserti*, YARZA URQUIOLA, V. (ed.); *De uiris illustribus*, CODOÑER MERINO, C. (ed.), Corpus Christianorum Series Latina – CCSL CXIV A, Turnhout, Brepols, 2007, 644 pp.

Con buen criterio se recogen en un único volumen de la Serie Latina del *Corpus Christianorum* las tres obras conservadas de Ildefonso, obispo de Toledo. Su presentación —con amplios estudios introductorios, edición crítica e índices— sigue las pautas adoptadas en esta prestigiosa colección. Nuestra atención se fijará más en los dos primeros tratados (*De uirginitate sanctae Mariae* y *De cognitione baptismi-De itinere deserti*) ya que *De uiris illustribus*, en edición de la admirada profesora Codoñer Merino, es —salvo ligeros y positivos retoques— reimpresión de la publicada en 1972.

Refiriéndonos en primer lugar al tratado *De uirginitate*, el editor realiza un exhaustivo estudio introductorio (pp. 21-144) en el que se abordan los aspectos fundamentales de la obra: autor y cronología del tratado, difusión y finalidad del mismo, estructura de la obra, sus fuentes, notas morfológicas y sintácticas, estilo, etc. Haciendo una síntesis obligada de los puntos más reseñables, hay que decir que *De uirginitate* se enmarca en un espacio y tiempo concretos, como son la sede toledana y las relaciones Iglesia-Estado, personificadas en Ildefonso y Recesvinto, por lo que tiene en alguna medida una intencionalidad religiosa y política concretas; que, sin embargo, dicha obra tiene a su vez una finalidad formativa y apologética —catequética, podríamos decir— de carácter intemporal, reivindicativa del Nuevo Testamento frente al Antiguo (polémica antijudía en cuanto a las lecturas literal y alegórica de la Biblia) y, más en concreto, de la persona de Cristo, Dios y hombre a la vez, y de la maternidad virginal de María.

Esto último se comprueba, además de por el contenido, por la estructura del tratado. Si, desde un punto de vista descriptivo, en su estructura se distinguen cinco partes, de las cuales la más importante y que ocupa el lugar central de la obra es el ca-

pítulo *Contra Iudaeos*, el *De uirginitate* de Ildefonso presenta una estructura binaria: la idea primera debió de ser, siguiendo a Isidoro de Sevilla, un nuevo tratado *Contra Iudaeos*, del que formarían parte el prefacio y la invectiva antijudía (primer tema) y al que se le añadirían otros capítulos sobre la virginidad mariana con motivo del traslado al 18 de diciembre de la conmemoración de la Anunciación a María (segundo tema). Por lo demás, la obra responde, de manera general y siempre con la debida cautela al hablar de géneros literarios entre los cristianos, al género específicamente cristiano conocido como *liber* o *libellus*, es decir, un escrito doctrinal de intención polémica, destinado a la exégesis de uno o varios puntos del dogma católico. No obstante, se trata de una obra de marcada artificiosidad retórica y en la que se dan cita, además, elementos de *laudatio* y de otros *genera causarum*.

Precisamente, a esto último responde el estilo del tratado, denominado sinonímico y consistente en la repetición de un concepto, apoyándose en reiteraciones con expresiones paralelas; pretende ser un «estilo elevado», con un vocabulario rico y elegante. En cuanto a las fuentes del tratado, son indicadas las esperables: la más utilizada, Isidoro, aunque en unos capítulos más que en otros; Ambrosio de Milán, Jerónimo, Agustín (el título), Gregorio Magno y, por supuesto, la Biblia. No se dice mucho, sin embargo, sobre la técnica compositiva y la utilización de esas fuentes por parte de Ildefonso. Esta parte termina con las acostumbradas notas sobre ortografía —siempre un aspecto muy resbaladizo—, morfología y sintaxis del tratado, estas últimas con poca relevancia y comunes en otros autores de la época.

En cuanto a la tradición manuscrita de este tratado, el editor ha colacionado cincuenta y un testimonios, de los que se hace cumplida descripción; de las ediciones existentes se da una escueta referencia. Igualmente se realiza un estudio exhaustivo sobre dichos testimonios, así como de la historia de la tradición manuscrita; ello tiene su expresión gráfica en un *stemma codicum* complejo, en el que aparecen múltiples relaciones transversales y horizontales, muy propio de un estadio bastante tardío de la transmisión del texto. Acertadamente, para la edición crítica propiamente dicha se han recogido solamente las variantes de dieciséis manuscritos.

La edición propiamente dicha (pp. 145-264) presenta el texto latino, al que se adjuntan distintos aparatos: uno de referencias y citas bíblicas, otro de fuentes, y un aparato crítico muy amplio —con variantes ortográficas, incluso—, presentado de forma negativa. Al final de la edición se recogen unas notas adicionales, en las que se exponen preferentemente los distintos criterios de elección de la lectura adoptada por el editor.

El segundo de los tratados de Ildefonso (*De cognitione baptismi-De itinere deserti*) está precedido igualmente por un amplio estudio introductorio (pp. 227-342), en el que se da cuenta de la autoría (es obra cierta de Ildefonso) y cronología del tratado (entre los años 657-667), así como de su finalidad y destinatarios: la obra no tiene sólo una finalidad práctica inmediata, como «simple catequesis» (destinada al

clero en general), sino que quiere ser también una reflexión global e intemporal sobre la doctrina básica del sacramento del bautismo y sus implicaciones posteriores. En cuanto a la estructura del tratado, éste se divide en dos libros. En el primero de ellos (*De cognitione baptismi*), de 149 capítulos agrupados en cuatro apartados según el editor, Ildefonso expone la historia, simbología y liturgia del rito del bautismo, así como las ceremonias preparatorias para su recepción; el segundo libro (*De itinere deserti*), de 90 capítulos repartidos igualmente en cuatro apartados, presenta un orden más libre que el primero y tiene un propósito ascético y místico, destacando en él la descripción simbólica del «camino del desierto», en cuya travesía se encuentra el cristiano con cuatro series de regalos carismáticos.

Las fuentes del tratado, compuesto según el propio autor a base de materiales tomados de autores anteriores (el propósito es continuar la tarea de los Padres de la Iglesia, realzando a la par la sede de Toledo), son en los dos libros Isidoro, Agustín y Gregorio, por este orden de influencia, con una presencia testimonial de Jerónimo. Por otra parte, las páginas dedicadas a los aspectos morfológicos y sintácticos de la obra certifican la corrección lingüística como norma, con ligeras desviaciones de la misma.

Para la elaboración de esta edición, el editor ha utilizado, como es lógico, los dos testimonios manuscritos existentes (uno de ellos fragmentario), que por otra parte no tienen filiación entre ellos; igualmente se hace referencia a las cuatro ediciones de este tratado. La edición propiamente dicha (pp. 343-471) presenta el texto latino, al que se adjuntan distintos aparatos: uno de referencias y citas bíblicas, otro de fuentes patrísticas, y un aparato crítico con muchas enmiendas y conjeturas «lógicas» introducidas por el editor, totalmente necesarias si se tiene en cuenta la escasez de testimonios manuscritos. Éste es probablemente el motivo de que no se recojan en este caso unas notas adicionales, como sucedía en la edición del *De uirginitate*.

Como ya dijimos al principio de esta reseña, el *De uiris illustribus* de Ildefonso de Toledo se nos presenta en la edición realizada en su momento por la Dra. Codoñer Merino (pp. 473-617). En el prólogo a la reimpresión la editora se refiere al mantenimiento, sin cambios, de la introducción hecha en su día, ya que ponerla al día —cosa que no se descarta en un futuro— exigiría una revisión a fondo. En cuanto a la edición crítica, apenas ha sido modificada, salvo en su presentación formal y en algunos puntos concretos del apartado relativo a la transmisión manuscrita y del aparato crítico (éste resulta más claro), subsanándose algunas erratas que presentaba la edición de 1972. En cuanto a la Bibliografía, se ha añadido el apartado de Ediciones/Fuentes, así como ciertos títulos, sobre todo de «tradición de género» y de «historia». Nos sumamos a las opiniones vertidas en su día en las más prestigiosas revistas de la especialidad sobre esta edición, destacando la idoneidad y pertinencia de la misma.

El volumen con las tres obras de Ildefonso de Toledo termina con los necesarios y útiles Índices (*Index locorum S. Scripturae* e *Index auctorum*), aunque referidos

exclusivamente a las ediciones realizadas por el Dr. Yarza Urquiola. Para finalizar, hay que hacer notar que en un *opus magnum* de este calibre se han deslizado algunas erratas materiales, del tipo de «INTRODUCCIÓN», «EDICIONES», «ADICIONALES» (en los encabezamientos de algunas páginas). Igualmente, en el *stemma codicum* del *De uiris illustribus* se ha deslizado un error, ya que el ms. Escorial d.I.1 (V) aparece como Y. Reiteramos, pues, el acierto en recoger en un único volumen del *Corpus Christianorum* las tres obras conservadas de Ildefonso, obispo de Toledo y damos fe con estas líneas del rigor y propiedad con que los editores han afrontado el estudio y la edición crítica de dichas obras, que, aparte de su valor exegético y doctrinal, constituyen un testimonio excelente de la labor social, pastoral e incluso política de la iglesia toledana y de sus dirigentes en época visigoda.

CÉSAR CHAPARRO GÓMEZ
Universidad de Extremadura

NEGRI, MONICA, *Pindaro ad Alessandria. Le edizioni e gli editori*, Antichità classica e cristiana, 34, Brescia, Paideia Editrice, 2004, 253 pp.

No abundan los trabajos sobre la historia del texto de Píndaro en la Antigüedad. Más de medio siglo después de que apareciese la clásica aportación de Jean Irigoin (*Histoire du texte de Pindare*, París, 1952), en la que se analizaba la transmisión de Píndaro en su conjunto y que todavía resulta insustituible en muchos aspectos, Monica Negri presenta una nueva contribución monográfica, cuyo objetivo fundamental es —según contraportada— el de «individuare i criteri editoriali che guidarono i filologi alessandrini, in particolare quello che più di ogni altro avrebbe lasciato la propria impronta sull'edizione delle opere pindariche, Aristofane di Bisanzio». Con este fin, la autora procede a reexaminar con cierto detalle el conjunto de las fuentes, tanto antiguas como —en ocasiones— de época bizantina (incluido el rico corpus de escolios al texto pindárico, basado en última instancia sobre el trabajo realizado en la Antigüedad por Aristarco y Dídimo), exégesis que constituye la base de su obra y que sustenta una de sus conclusiones esenciales: la de que el orden de los libros en la edición de Píndaro atribuida tradicionalmente a Aristófanes de Bizancio (en cuanto compilador de la producción pindárica en su integridad) se produjo —al menos en el caso de los cuatro libros de epinicios, últimos quizá de los diecisiete libros que componían la edición alejandrina y únicos conservados hoy en su práctica totalidad— según un criterio fundamentalmente jerárquico (y descendente, de mayor a menor prestigio de los certámenes en cuestión), no cronológico. Tal sería el fundamento de la serie en que se sucedían *Olimpicas*, *Píticas*, *Ístmicas* y *Nemeas*.